

**Título** El Camino De Chapadmalal: Territorio y paisaje en torno a la Unidad Turística

---

**Tipo de Producto** Informe Técnico

---

**Autores** Francisco Sambrizzi

---

## **Código del Proyecto y Título del Proyecto**

---

A18S06 - Complejo Turístico Chapadmalal

---

## **Responsable del Proyecto**

---

Francisco Sambrizzi

---

## **Línea**

---

Arquitectura

---

## **Área Temática**

---

Hábitat

---

## **Fecha**

---

Noviembre 2018

---

**INSOD**

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas  
Proyectuales

FUNDACIÓN  
**UADE**

## **EL CAMINO DE CHAPADMALAL**

### **Territorio y paisaje en torno a la Unidad Turística<sup>1</sup>**

Arq. Francisco Sambrizzi

#### **ABSTRACT**

La búsqueda de paisajes que se alzarán como síntesis de la Patria sería una constante dentro de un intencionado proceso de legitimación democrática iniciado a partir de la década de 1930 y continuado luego de la llamada Revolución del 43 que llevaría al Teniente General Juan Domingo Perón al poder.

En Chapadmalal, sobre la costa atlántica del sudeste bonaerense y alejado de los conglomerados urbanos, se construiría un complejo hotelero vinculado al Turismo Social que propondría vínculos de apropiación hacia un sitio recientemente puntualizado en el mapa. La construcción de una carretera-parque uniendo las ciudades balnearias de Mar del Plata y Miramar había despertado una repentina transformación de una extensa franja costera alentando diversos ensayos de urbanizaciones y dando lugar a sugestivas expresiones de la cultura material del período.

Se propondrá un marco de análisis de las características del emplazamiento indagando en la interacción entre la naturaleza y la acción humana para la construcción de paisajes complejos comprendiendo la sucesión de intervenciones experimentadas en un corto período de tiempo sobre este sector geográficamente excepcional y de enorme relevancia geológica como capas de sentido añadidas que incorporarían valores y propósitos propios a una región anteriormente concebida desierta y vacía.

Palabras clave: Chapadmalal; Turismo Social; Territorio; Paisaje; Urbanismo

#### **ABSTRACT**

The search for landscapes that would rise as a synthesis of the Homeland would be a constant within an intentional process of democratic legitimization initiated from the 1930s and continued after the so-called Revolution of 43 that would lead Lieutenant General Juan Domingo Perón to power.

In Chapadmalal, on the Atlantic coast of the southeast of Buenos Aires province and away from the urban conglomerates, a hotel complex linked to Social Tourism would be built, proposing ties of appropriation towards a site recently marked on the map. The construction of a parkway linking the seaside towns of Mar del Plata and Miramar had awakened a sudden transformation of an extensive coastal strip encouraging various trials of urbanizations and giving rise to suggestive expressions of the material culture of the period.

A framework of analysis of the characteristics of the site will be proposed, investigating the interaction between nature and human action for the construction of complex landscapes comprising the succession of interventions tested in a short period of time on this geographically exceptional sector and of enormous geological relevance

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UADE/INSOD A18S06 "Complejo Turístico Chapadmalal" dirigido por Arq. Francisco Sambrizzi y con la participación de Mariana Guillem y Mariana Rigo. El mismo consta de tres artículos complementarios e individuales en torno al complejo hotelero: Mariana Rigo propone un análisis de lenguaje arquitectónico y comunicación mientras que Mariana Guillem aborda la temática turística mediante la relación entre actividades cotidianas y sus espacios.

as added layers of meaning that would incorporate own values and purposes to a previously conceived deserted and empty region.

Keywords: Chapadmalal; Social Tourism; Territory; Landscape; Urbanism

## INTRODUCCIÓN

Las Colonias de Vacaciones concebidas por el Estado de Bienestar surgido a partir de la Revolución del 43 se alzaron como estandartes del impulso otorgado al Turismo Social en un contexto de reformas laborales y retribución de derechos a los trabajadores. Mediante el viaje turístico, nuevos actores sociales adquirirían conocimiento de los paisajes y la historia del país estableciendo vínculos de apropiación en sitios antaño reservados a una minoría, fomentando ámbitos de recreación familiar autosuficientes y alejados de los conglomerados urbanos. En Chapadmalal, sobre la costa atlántica del sudeste bonaerense, el conjunto hotelero cristalizó el abordaje de la temática del ocio y el imaginario popular a través de una elaborada propuesta programática y la incorporación de una diversidad de recursos y lenguajes en un entorno de encuentro entre llanura, acantilados y playas.

La búsqueda de paisajes que se alzarán como síntesis de la Patria sería una constante dentro de un intencionado proceso de legitimación democrático iniciado a partir de la década de 1930 y cuya punta de lanza sería la creación de la Dirección de Parques Nacionales en 1934 alentando la identificación nacional del territorio a la vez que se impulsaba la urbanización de los sitios de frontera y se promovía el turismo (Silvestri, 2011), todo ello mediante el soporte del desarrollo infraestructural que incluiría la participación de las flamantes Dirección Nacional de Vialidad, el Automóvil Club Argentino y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Barcina, 2007).

Sin embargo, la selección de paisajes y de sus atributos regionales podría ser tildada de arbitraria, o al menos como consecuencia de una voluntad sesgada donde lo pintoresco y frecuentemente lo alpino, se exhibirían híbridamente como expresiones cúlmenes de los valores nacionales que los espacios de ocio y esparcimiento debían comunicar. El avance técnico iría acompañado, sin aparente contradicción, de una simbología mayormente conservadora en sus imágenes y lenguajes.

Los cuestionamientos acerca de la identidad del territorio donde se implantaría el complejo hotelero de Chapadmalal guiaron a la presente investigación hacia una extensa franja del sector costero al sudoeste de la ciudad de Mar del Plata y hacia otras áreas de estudio que abordaran una visión más amplia del sitio. Se propondrá un marco de análisis de las características geofísicas del emplazamiento indagando en la interacción entre la naturaleza y la acción humana para la construcción de paisajes de complejidad social, urbana y edilicia. Se comprenderá la sucesión de intervenciones ensayadas en un corto período de tiempo sobre este sector geográficamente excepcional y de enorme relevancia geológica como capas de sentido añadidas incorporando valores y propósitos propios a una región anteriormente concebida desierta y vacía.

El trabajo se organizará en cuatro secciones o instancias de lectura sobre el territorio. Primero se indagará sobre una suma de referencias acerca del mismo en su estado primigenio. La geografía y geología otorgarán una mirada retrospectiva de ciertos aspectos destacados del sector costero. En segundo lugar se propondrá el evento de la construcción del camino entre Mar del Plata y Miramar como punto de inflexión a partir del cual se resignificó por completo el sitio. El parkway y lo pintoresco compondrán la manera de recorrer el nuevo paisaje surgido de la asociación entre los conceptos de naturaleza, técnica y patria. Luego, y como consecuencia del camino

abierto, se estudiarán algunas propuestas de urbanización surgidas a lo largo del eje viario. Normativas, emprendedores y arquitectos oscilarán entre el pintoresquismo y la modernidad, vislumbrando indicios de un regionalismo que intentaría interactuar con una imagen seccionada de la identidad del entorno. Por último, se arribará a la instancia de la construcción de la Colonia de Chapadmalal, prácticamente contemporánea a las urbanizaciones. El territorio, ya previamente cargado de sentido, debía reforzar vínculos emocionales y nacionales, donde la organización de los edificios en una complejidad de relaciones, que incluiría diversos programas y lenguajes acompañados de un plan de infraestructura y forestación, se convertiría en elemento de comunicación de un Estado de Bienestar que se valdría de las imágenes espaciales para expandir un mensaje de las acciones ejecutadas en pos de la retribución de los derechos a los trabajadores en general y del Turismo Social en particular.

## 1.

*“legua y media de la mar se acava un ramo de sierra que baxa de la tierra adentro... y en la costa en algunas partes descubre pedazos de peñas donde bate el agua... y hay gran cantidad de lobos marinos...”*<sup>2</sup>

Cuando Juan de Garay, en una expedición de más de sesenta leguas desde la ciudad de Trinidad (Buenos Aires), arribó a fines de 1581 al sitio donde siglos más tarde se fundaría Mar del Plata lo hizo por tierra y a caballo, comprendiendo íntegramente una geografía de campiña y de sierras que desembocan en el mar formando profusos peñascos. En su carta al Consejo de Indias quedaría registrada la primer y entusiasta mirada paisajística del territorio caracterizándolo en una hermosa frase: la “muy galana costa”.<sup>3</sup>

La formación de Tandilia posee una extensión de 350 km y un ancho máximo de 60 km en su parte central formando una elipse alargada que comienza en las sierras de Olavarría, recorre la provincia de Buenos Aires con una orientación noroeste – sudeste constituyendo centenares de relieves a manera de bloques en ocasiones aislados que no sobrepasan los 500 metros y finaliza en las sierras de Mar del Plata hasta desembocar en el Atlántico; forma allí el bloque de la Costa caracterizado por la terminación en puntas, como Punta Iglesia, Punta Gruta o del Torreón, Cabo Corrientes, Punta Cantera y Punta Mogotes (Nágera, 1940).

Este sistema, uno de los más antiguos del planeta, está formado por rocas cristalinas precámbricas y por estratos paleozoicos de areniscas y cuarcitas; éstos últimos son los que predominan en el sector costero donde se asienta la ciudad de Mar del Plata. Hacia el sur –como en gran parte de la costa sudeste de la provincia– predominan dos tipos de relieves geomorfológicos: playas arenosas con campos de médanos y playas de bolsillo entre acantilados de loess u ortocuarzitas, siendo su conformación relativamente moderna, con posterioridad a la fluctuación holocena del nivel del mar (Bértola, 2006). Al sudoeste de los médanos vivos de Punta Mogotes la costa se presenta barrancosa, alcanzando 35 metros de altura en Barranca de los Lobos; la arena en las playas, transportada de sur a norte mediante la corriente fría de Malvinas, presenta una coloración oscura debido al contenido de hierro y se suceden una serie de cañadones de erosión fluvial donde desembocan los arroyos Corrientes, Lobería, Seco, Chapadmalal y Brusquitas. Los taludes de los acantilados se generan

---

<sup>2</sup> Juan de Garay. Carta al Consejo de Indias, fechada en Santa Fe, 20 de abril de 1582. Citado en (Groussac, 1915).

<sup>3</sup> La palabra *galana* deriva del celta *gal* que significa alegría, y de galán, galanura, sinónimos de hermosura, disposición armoniosa que da complacencia al mirar (Cruz, 1980).

debido al contacto de un ambiente sedimentario de rocas blandas con el mar, el cual en su proceso erosivo deja en evidencia las diferencias de resistencia de los estratos, formando incluso cavernas marinas. (De Aparicio & Difrieri, 1958, págs. 428-429).

El contexto de exposición de las franjas sedimentarias suscitó importantes observaciones geológicas y paleontológicas de los registros fósiles, destacándose las investigaciones pioneras de Florentino Ameghino. (1908) La formación Chapadmalal es la unidad sedimentaria continental de mayor riqueza dentro de Argentina en cuanto a su contenido paleontológico ubicándose además dentro del Plioceno, en el período temporal de mayor madurez evolutiva de una comunidad ecológica particular desarrollada en las condiciones de aislamiento continental de América del Sur previo al intercambio masivo con Norteamérica (Reig, 1958). Constituye, pues, un importante registro de la fauna autóctona local compuesta, entre otros, por varios tipos de marsupiales (didélfidos y ameridelfios emparentados a las zarigüeyas y borhiénidos de aspecto similar al tigre dientes de sable), desdentados como armadillos y gliptodontes, pilosas (perezosos), diversos roedores, carnívoros como prociónidos (de la familia de los mapaches y coatíes) y zorrinos, litopternos (con aspectos que variaban entre el caballo y el camélido), notoungulados como toxodóntidos (similares a hipopótamos o rinocerontes), mesotéridos (herbívoros de mediano o pequeño tamaño) y hegetotéridos (similares a la liebre patagónica), pecaríes, escuerzos, lagartos y entre las aves, tinámidos (de la familia de la perdiz) y un ave corredora carnívora de una altura superior a 1,80 metros: *Hermosiornis rapax*.<sup>4</sup>

La laguna Corrientes, próxima a la costa de Punta Mogotes y formada ya en el último período geológico durante el avance del nivel del mar, era un ecosistema donde se reunía fauna de ambientes diversos como el marino, lagunar, de colina y de llanura, pudiendo encontrarse allí guanacos, venados, zorros, perros, tucu tucu, aves, peces anádromos, lobos marinos (*Otarya flavescens* y *Arctocephalus australis*) y elefantes marinos (*Mirounga leonina*) (Lorenzini., 2014).

## 2.

*“Una mínima parte de todos los automóviles recorrerán el camino a gran velocidad, teniendo como punto final uno u otro balneario, pero la mayoría irá de paseo, sin un punto determinado de antemano”.*<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Entre los Didélfidos: *Thylophorops chapadmalensis*, *Paradidelphys inexpectata*, *Paradidelphys brachyodonta*, *Lutreolina tracheia*, *Thylatheridium cristatum*, *Thylatheridium pascuali*, *Sparassocynus bahiai*; entre los Ameridelfios: *Microtragelus* sp.; entre los Borhiénidos: *Notocynus hermosicus* y *Thylacosmilus atrox*.; entre los Armadillos: *Chorobates chapadmalensis*, *Macrocephalus outesi*, *Zaedyus* sp., *Chaetophractus* sp., *Doellotatus chapadmalensis*, *Ringueletia simpsoni* y *Pampatherium* sp.; entre los Gliptodontes: *Trachycalyptus* sp., *Plohophorus figuratus*, *Plohophorus conterminous*, *Urotherium simplex* y *Paraglyptodon chapadmalensis*; entre los Pilosa: *Diheterocnus sanmartini*, *Pronothotherium typicum*, familia *Megatheriinae*, *Glossotheridium chapadmalense* y *Proscelidodon patrius*; entre los Prociónidos: *Cyonasua lutaria* y *Chapalmalania ortognatha*; entre los Zorrinos: *Conepatus altiramus*; entre los Litopternos: *Brachytherium* sp. y *Promacrauchenia* sp.; entre los Toxodóntidos: *Toxodon chapalmalensis* y *Xotodon* sp; entre los Mesotéridos: *Pseudotypotherium* sp.; entre los Hegetotéridos: *Paedotherium typicum* y *Tremacyllus* sp., entre los Pecaríes: *Platygonus marplatensis*; entre escuerzos: *Ceratophrys ameghinorum*; entre los Lagartos: *Tupinambis* sp.; entre los Tinámidos: *Nothura* sp.; entre las Aves carnívoras: *Hermosiornis rapax*. Véase (Reig, 1958). Algunas taxonomías sin especificación, así como las apariencias físicas, fueron cotejadas en (PaleoArgentina Web. Portal de Paleontología Argentina).

<sup>5</sup> Manuel A. Fresco. Citado en (Fresco, 1930).

El camino que une Mar del Plata con Miramar fue proyectado como expresión de la particular modernidad que el gobernador Manuel Fresco<sup>6</sup> deseaba transmitir en su tarea de aproximación y consolidación de los territorios bonaerenses más alejados. La propuesta de realizar una ruta bordeando el mar, “haciendo accesibles las bellezas de una costa ondulada, constituida en parte por altas barrancas y en otras por playas tendidas y suaves” contenía en su concepción, y sobre todo en su discurso, una atractiva complejidad de condiciones de diseño que incluían la velocidad, la psicología de los usuarios y la estética (Fresco, 1930).

La referencia acerca de los *parkways* en la memoria misma del proyecto – memoria, por cierto, de elocuente retórica– demostraba esta voluntad de lograr, más que una mera conexión entre dos localidades, un espacio de *desahogo y expansión* promovido por una circulación placentera con absoluta libertad de movimiento (Giedion, 2009, págs. 782-791), un flujo vehicular sin interferencias aprovechando de las condiciones paisajísticas del sitio. Este tipo de discurso expresado desde la política provenía de aquél que venía manifestándose desde hacía algunos años en el ámbito académico. La noción del *parkway* ya había sido introducida en el país por el urbanista alemán Werner Hegemann quien, luego de una serie de conferencias en Buenos Aires, Rosario y Santa Fe, era invitado en noviembre de 1931 por la Comisión Pro-Mar del Plata para dar su punto de vista sobre las problemáticas de la ciudad balnearia. Allí expondría su pensamiento urbano que articulaba el concepto de embellecimiento protagonizado por los parques con el rol determinante del automóvil, señalando a la ciudad de Boston como referente de integración de la playa a los sistemas de espacios públicos mediante anchas avenidas parquizadas (Gandolfi, s.f.). Quien recogería localmente estos conceptos sería Carlos María Della Paolera, precursor del urbanismo en Argentina, cuyas tres conferencias en la Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata tendrían como objetivo estimular la discusión en torno a la consideración de un amplio plan urbano, recalcando el potencial de convertirse en una ciudad jardín balnearia mediante el impulso otorgado a un sistema de parques ligados entre sí. Sus propuestas, donde confluía ciencia y arte para dar forma a una disciplina incipiente, serían apoyadas y difundidas por la Sociedad Central de Arquitectos a través de su Revista de Arquitectura, la cual a partir de 1932 decidió convertirse en portavoz de los temas de actualidad urbanística. Ya en los años contemporáneos al mandato de Fresco se publicarían también varios artículos con la temática vial: en el número de marzo 1936 que trataba sobre Mar del Plata Ernesto Vautier, reclamando la apropiada urbanización de los espacios de ocio, describía las características principales de los *parkways* cuya finalidad no consistía en unir rápidamente dos puntos extremos sino más bien vagar en relación al paisaje (Vautier, 1936); en la nota editorial de junio 1938 se exigía una urbanización de los caminos que se comportara como un espectáculo de “repercusiones espirituales” armonizándolo con el ambiente natural, humanizándolo, incorporando el dinamismo del automóvil en conjunto a los conceptos paisajísticos.<sup>7</sup> La infraestructura diseñada, la vegetación y las actividades camineras como campings y estaciones de servicio convertirían así la actividad de viajar en un hecho turístico mismo, en ocio y reposo; se mencionaba también la necesidad de contar con puntos de acceso limitados y un estricto control sobre los márgenes restringiendo las edificaciones en los bordes del camino. Objetivos, éstos, que definirían particularmente el trazado de la ruta a Miramar, tomados explícitamente de los modelos de carreteras parque anglosajones inauguradas en la década anterior en los alrededores de Nueva York, pensadas “para limitar parques ya existentes, futuras zonas de recreo, campos de juego de las escuelas, bosques, zonas de matorrales y monte, campos de golf,

---

<sup>6</sup> Manuel Antonio Fresco (1888-1971). Gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940.

<sup>7</sup> “Urbanización de los caminos”. En: *Revista de Arquitectura* n. 210, junio 1930, pp.235-236.

márgenes de ríos y cualquier espacio que nos permita aumentar su atractivo y nos dé la posibilidad de prolongarlas hacia el campo donde no haya edificaciones”<sup>8</sup>.

Otro de los propósitos mencionados en la memoria de la obra consistía en separar los senderos de automovilistas, ciclistas, jinetes y peatones, atendiendo no sólo a la funcionalidad y seguridad sino a la relación de cada usuario en movimiento con el paisaje: a distinta velocidad, distinta experiencia del entorno.<sup>9</sup> Los elementos del camino que proporcionarían la necesaria pausa en el viaje evitando la interrupción del tránsito, como los desvíos y espacios de estacionamiento en puntos de interés y contemplación, serían también objeto de atención y diseño.

Los programas anexos propuestos –o insinuados– para turismo y mantenimiento incluían los puntos de ubicación de confiterías, lugares para camping, administración y viveros, coincidiendo generalmente con la barranca del Lobo y los arroyos Lobería, Chapadmalal y Brusquitas. Las *obras de arte*, eufemismo para designar las infraestructuras viales de puentes y alcantarillas, serían resueltas en piedra de Mar del Plata en un intento de arraigo, perdurabilidad y simulación de un estado de situación ancestral, o al menos pre-industrial (concepto netamente pintoresco); como parte del plan de provisión de agua se mencionaba además la posible construcción de represas que al mismo tiempo servirían para fines ornamentales.

La profunda transformación territorial mediante tareas de forestación – proponiendo especies costeras y foráneas como *Myoporum laetum* y *Spartium junceum*– era entendida como recurso evidente y necesario de acondicionamiento de un paisaje al parecer incompleto y que debía ser *embellecido, humanizado* a medida del automovilista. Las plantaciones servirían de protección solar y ante los fuertes vientos de mar y de tierra, aunque era menester evitar el peligro de la monotonía de las hileras de árboles y ante todo la obstrucción de la visibilidad, estableciéndose por lo tanto calzadas de cuarenta metros a cada lado con restricciones del arbolado.<sup>10</sup> La velocidad del recorrido en automóvil dictaba que se debía enfatizar no los detalles apreciados en la cercanía sino más bien la fácil absorción del conjunto y sus variadas perspectivas: grandes conjuntos de masas homogéneas sucesivamente renovadas encuadrarían y destacarían las situaciones de interés. Se convenía, para ello, la importancia del trabajo empírico in situ, intentando captar visuales y posibilitando, además, estudiar la cambiante composición del suelo, por momentos arenoso, para su óptima fijación. Ésta última comportaba una labor técnica de especial importancia en ciertos tramos del trayecto para el correcto asentamiento del hormigón armado sobre el que luego se vertería el asfalto.

La tarea de intervención sobre los suelos arenosos e inestables contaba con un fundamental antecedente en Miramar: el desplazamiento de los médanos vivos a una velocidad de 9 metros por año había obligado a sus habitantes a adoptar el método de fijación de arenas mediante plantaciones ideado por el ingeniero Bremontier a principios del siglo XIX en las landas francesas<sup>11</sup>. El vivero dunícola de Miramar, una

---

<sup>8</sup> Parker, B. 1932. Highways, Parkways and Freeways: with special reference to Wythenshawe Estate, Manchester, and to Letchworth Garden City. Town and Country Planning. Citado en (Hall, 1996, pág. 40).

<sup>9</sup> La separación de vías de circulación, tema “moderno” por excelencia, debía tributo, en su origen, a aquella diferenciación inaugurada por Olmsted en el Central Park a mediados del siglo XIX.

<sup>10</sup> Hoy día el *Myoporum laetum*, vulgarmente conocido como siempreverde o transparente, es la especie predominante a lo largo de la ruta; considerada invasora por su rápida propagación se ha extendido por sobre la franja libre prevista en sus márgenes.

<sup>11</sup> Se crea primero un reparo curvo para la futura plantación (antiduna) consistente en una empalizada a contra viento que atrapa la arena. El cerco vivo plantado dentro de él sirve de reparo a las plantaciones internas llamadas colonizadoras (*Tamarix gallica* y *Acacia longifolia*) para luego proceder con la plantación definitiva (en Miramar se forestó con *Pinus*

verdadera estación experimental donde se estudiaría la adaptabilidad de especies al suelo arenoso y al clima marítimo, se creaba por ley en 1923 e inauguraba en 1927, constituyendo la primera experiencia de estas características en el país. El éxito de las tareas de acondicionamiento del territorio desarrolladas en Miramar promovió en 1937 un plan de fijación de dunas y médanos junto a la creación de una red de viveros en la costa sudoeste bonaerense; el de Miramar proveería luego las especies forestales de la ruta costera (Boh, 2016).

La voluntad explícita de incorporar las cuestiones referentes al paisaje legitimando las decisiones de infraestructura se encontraba en sintonía con un imaginario de la época en el que el Estado conservador, manifestándose como modernizador, articularía la ingeniería de las comunicaciones con la *belleza* del extenso y heterogéneo territorio nacional, reuniendo así armónicamente Naturaleza, Técnica y Patria; siempre dentro de una lógica geopolítica donde no existía contradicción –desde lo estrictamente estético– entre el impacto tecnológico-productivo y las condiciones ecológicas (Silvestri, 2011, págs. 331-335). Es sin embargo llamativa la operación realizada sobre el carácter del paisaje: si en su origen la vastedad del océano, el desolado entorno y los abruptos acantilados llegaban a transmitir al espectador sensaciones afines a lo sublime<sup>12</sup>, pareciera que se intentara por el contrario suavizar, atenuar, esconder el vértigo de la inmensidad totalizadora y amenazante mediante recursos de un pintoresquismo cinético de controladas visuales panorámicas que, utilizando las ondulaciones topográficas, añadiendo nuevas sinuosidades y sobre todo incorporando vegetación, apelaban a lo fragmentario y variado que se iría revelando pausada pero fluidamente, incitando a la curiosidad, los juegos de paralaje y los acercamientos oblicuos.<sup>13</sup> Podría sugerirse, con razonada coherencia, lo poco adecuado en cuanto a la seguridad vial de las pasiones o reflexiones profundas y la conveniencia de sustituir su intensidad por tan solo una atenta curiosidad<sup>14</sup>; aún así los *rincones de la patria* que se abrían ahora a nuevas y masivas miradas a partir de la red caminera contenían un sentido simbólico innegable: debían propiciar sentimientos aprehensibles de cohesión social y no debían, por lo contrario, mostrarse vacíos o privados del progreso técnico. Frente al acontecimiento

---

halepensis, radiata, pinaster, pinea, tumberghii; varias especies de eucaliptus como glóbulus, cinérea y sideroxylon; acacias longifolia y melanoxylon; cipreses lambertiana, sempervirens y arizonica; y Myoporum laetum).

<sup>12</sup> La idea actual de lo sublime se debe principalmente a Edmund Burke y su tratado de 1757 *A philosophical enquiry into the origins of the ideas of the Sublime and Beautiful*. Allí exponía que lo sublime genera en el espectador dosis moderadas de miedo operando de forma catártica y despertando así las pasiones más elevadas que llevan a la reflexión de los grandes temas humanos: el infinito, la muerte, el sentido de la vida. Se caracteriza por los contrastes abruptos, la vastedad, la gran dimensión, el silencio sobrecogedor o la claridad deslumbrante (Silvestri & Aliata, 2001, págs. 90-91).

<sup>13</sup> Lo pintoresco fue desarrollado en 1792 por William Gilpin en "Three essays to which is added a poem on landscape painting" definiéndolo como lo quebrado y abrupto que evita el orden geométrico, lo que se identifica como natural y es suavizada por la historia o agrietada por el tiempo (Silvestri & Aliata, 2001, pág. 89). Otro de sus referentes fue Uvedale Price quien, en "Essays on the picturesque as compared to the sublime and the beautiful" de 1810, proponía las cualidades de la variedad y lo intrincado en una complejidad paisajística que alimentaba la curiosidad mediante la ocultación parcial de los objetos. El acercamiento oblicuo ya había argumentado por autores como Henry Kames ("*Elements on criticism*", 1762), quien prefería la línea serpenteando evitando la avenida recta, y William Shenstone ("*Unconnected thoughts on gardening*", 1764), para quien no se debía alcanzar un objeto por el mismo camino que antes ha recorrido el ojo (Bois, 2009, págs. 59-60).

<sup>14</sup> Valga como ejemplo la Ruta Provincial 20 de La Pampa: conocida como *el camino del desierto* sea quizás la ruta del país que transmite los mayores sentimientos de sublimidad, mientras que su infinita línea recta en medio de la monotonía del paisaje es la causa de numerosos accidentes.



profundamente individual que presentaba el sentido de lo sublime, lo pintoresco, en cambio, en su mediación entre lo rústico y lo industrial se manifestaba más acorde con la dialéctica democrática a transmitir. Se proponía ante todo una humanización o domesticación de la naturaleza, posibilitando su asimilación y, por lo tanto y a partir de ello, el dominio técnico de su producción.

Este dominio o control incluiría los desarrollos urbanísticos que irían surgiendo entre las ciudades balnearias fomentados por la nueva carretera durante las décadas de 1930 y 1940, los que irían formando un conglomerado por momentos continuo de poblados a lo largo de la ruta; situación que, si bien planteada de manera extrema en el proyecto de ciudad lineal del español Arturo Soria casi medio siglo antes, encuentra referencias directas en los planteos de los regionalistas norteamericanos de la Regional Planning Association of America agrupados en torno a las figuras de Lewis Mumford, Clarence Stein, Benton Mackey, Alexander Bing y Henry Wright. En un contexto histórico de debates enfrentados por posiciones que promovían formas de expansión urbana que oscilaban entre las ciudades satélite –dependientes de ciudades mayores– y los nuevos pueblos autosuficientes –planteos todos deudores en mayor o menor medida de las ideas de Ebenezer Howard y Patrick Geddes–, la planificación de nuevos poblados surgidos en las nuevas trazas de rutas formaba parte de los temas de estudio. El mismo Mackey planteaba, en su *carretera sin ciudades* la creación de comunidades en zonas adecuadas mediante la “abolición de entradas a la carretera principal excepto en ciertos puntos; posesión pública o control público efectivo por medio de una zonificación rigurosa de las áreas situadas a lo largo de las vías (...) control adecuado sobre el paisaje, que incluya árboles de sombra y normas estrictas sobre la colocación de las líneas de teléfonos y de electricidad, estricto control sobre la construcción de las áreas de servicio”<sup>15</sup> evitando así la construcción desmedida en franjas en los márgenes de las rutas arteriales. El necesario dominio de las pautas urbanísticas ante el peligro de la espontaneidad o la especulación en torno a las nuevas rutas quedaba en evidencia.

### 3.

*“En Mar del Plata – Nueva Residencia Marítima, 122 quintas y 420 solares. Inmediata a Mar del Plata, a 15 minutos de automóvil, a solo 13 kilómetros de Punta Mogotes, sobre el camino afirmado a Miramar, donde el camino presenta ondulaciones con hermosas vistas al mar, con playa extensa con suave declive y libre de médanos se ha trazado la nueva residencia marítima Playa Chapadmalal, rica y pintoresca región que los Martínez de Hoz han subdividido en solares y quintas...”*<sup>16</sup>

Los cambios socioeconómicos a nivel internacional acontecidos a partir de la crisis de 1929 generaron una contracción de los mercados externos y la caída de los precios de la producción exportable del país produciendo un cimbronazo en el modelo agroganadero, afectando la inversión en el sector rural y reorientando capitales y beneficios hacia la economía urbana.<sup>17</sup> Ello, sumado a la demanda de nuevos espacios para el ocio a partir de la entrada en escena del turismo masivo –y

<sup>15</sup> MacKaye, B. 1930: The Townless Highway. *New Republic*, p.95. Citado en (Hall, 1996, pág. 291).

<sup>16</sup> Anuncio de la firma Giménez Zapiola & Cía con motivo del primer remate de venta de tierras de Playa Chapadmalal. Citado en (Bruno, s.f.).

<sup>17</sup> El dinamismo experimentado en varias ciudades debido al desarrollo de las casas de renta sería deudor, en parte, a este fenómeno. Significativamente, el primer rascacielos del país fue financiado por Cora Kavanagh con el dinero proveniente de dos estancias. Sobre la situación de los terratenientes en el período véase (Hora, 2015), particularmente el cap. 5.

potenciado por el rol expansivo de vialidad nacional y provincial— trajo como consecuencia el surgimiento de nuevas urbanizaciones balnearias en la costa bonaerense sobre antiguos fondos de estancias revalorizados ahora como territorios inmobiliarios. La otrora aristocrática Mar del Plata había perdido su exclusividad y se hallaba en medio de un veloz proceso de democratización social y modificación en los hábitos de consumo, iniciando un proceso de congestión y transformación urbana que cambiaría para siempre su fisionomía (Pastoriza, 2011, págs. 228-238); los sectores medios-altos de la sociedad, refugiados en el Barrio Los Troncos en torno a Playa Grande, ya estaban elucubrando los planes de retirada hacia sitios más apacibles.<sup>18</sup>

La porción de territorio costero entre Punta Mogotes y Miramar se convertiría, en gran parte de sus 33 kilómetros de extensión, en un inédito campo de exploración de experiencias de urbanismo y arquitectura que intentarían ser la expresión paisajística de esta necesidad de aislamiento espacial y social. Afloraría, sin embargo, una complejidad de múltiples y en ocasiones disonantes referencias de caracterización de las iniciativas que denotaban ciertas contradicciones inherentes entre la deseable modernidad de los elementos técnicos y cierto conservadurismo de lenguaje; las realizaciones de mayor interés serían aquellas que recogerían ambas tendencias.

El loteo realizado en 1939 en clave ciudad jardín por el estudio de los arquitectos Juan Manuel Acevedo, Alejandro Becú y Pablo Moreno<sup>19</sup> sobre una fracción de tierra perteneciente a la familia Martínez de Hoz entre los arroyos Lobería y Seco para la conformación del pueblo Playa Chapadmalal se convertiría en un caso emblemático. La urbanización se presentaba como de “fisionomía moderna” con funciones y jerarquías definidas, espacios reservados para parques y arboledas, aprovechando los desniveles topográficos y los cursos de agua, evitando así la “monótona subdivisión en damero” (Bruno, 2003, pág. 77) donde se destacaba, como generatriz de la trama, un abanico sobre el camino costero y tangencial al arroyo Lobería, que generaba un amanzanamiento irregular que se iba rectificando hacia los extremos. El éxito de la subasta realizada en el verano de 1940 suscitó que al año siguiente ya se encontrara aprobado un nuevo plano de ampliación; los medios periodísticos, dando cuenta de la nómina de compradores, lo calificaban de “moderna y aristocrática villa veraniega” (Castillo, 2018). Sin embargo la no obligatoriedad de edificación mediante la adquisición de los solares devino en una especulación de escasas materializaciones; muy pocas viviendas se construirían desarticulando así cualquier tejido posible que hiciera visible el trazado planeado.

La ley N°4.739 de Urbanización de Playas y Riberas promulgada a principios de 1939<sup>20</sup> se convirtió en el instrumento que moldearía las edificaciones sobre los nuevos asentamientos regulando el tejido al establecer lotes de al menos quince metros de ancho, retiros de cinco metros del frente para jardín y arbolado y alturas máximas de diez metros sobre esa línea de retiro; y legislando también acerca del “estilo adecuado y en concordancia con las condiciones especiales del lugar”

---

<sup>18</sup> Un caso paradigmático de esta retirada aristocrática dentro del ámbito arquitectónico lo constituyó la decisión del músico Alberto Williams de cambiar su casa de la calle Bolívar a 150 metros de la playa por otra en un lote arbolado en el Pinar de Anchorena en las afueras de la ciudad alejado unos cuatro kilómetros del mar y encargándole a su hijo Amancio el proyecto que desencadenaría en una de las obras maestras del movimiento moderno: la casa sobre el arroyo (Johnston, 2014, pág. 30).

<sup>19</sup> Estudio de arquitectura que ejerció entre 1927 y 1962, con una importante producción de edificios de carácter ecléctico en Buenos Aires donde se destacaría el proyecto del Hipódromo de San Isidro ganado por concurso en 1938 (Liernur & Aliata, 2004).

<sup>20</sup> Consultada en Buscador de Normas, Secretaría Legal y Técnica, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-4739.html>. Fecha de consulta: 18 de julio 2018. La referencia a la ley se encuentra en (Bruno & Maza, 2002).

imponiendo la piedra y el ladrillo como materiales de fachada y las fuertes pendientes en los techos de teja o pizarra tipo chalet o cottage.

Las imposiciones estilísticas fueron tomadas como un interesante desafío por los arquitectos Antonio Bonet<sup>21</sup> e Hilario Zalba<sup>22</sup> quienes por esos años transitaban los primeros pasos para incorporar el movimiento moderno dentro de los parámetros locales.<sup>23</sup> La casa Daneri de 1940<sup>24</sup> comparte con sus dos vecinas la materialidad de piedra, la teja española y las pequeñas aberturas con postigos de madera conformando quizás el único conjunto coherente de tejido, apenas un fragmento de lo que quiso ser Playa Chapadmalal. La amplia galería de estructura de madera y troncos desbastados, la utilización de las pendientes para introducir luz cenital mediante un lucernario, el aprovechamiento de las alturas para la ubicación de un entrepiso sumado a la síntesis de resolución en planta remiten a una obra de gran madurez; se demostraba, además, que la modernidad era compatible con las restricciones más pintoresquistas y conservadoras.

Varias fotografías del aislado grupo de tres viviendas formarían parte, estando aún en construcción, del catálogo del segundo remate de Playa Chapadmalal en 1941 en un intento por demostrar fehacientemente que la urbanización era ya un hecho. El resto de las imágenes que integraban el anuncio eran de por sí elocuentes en su mensaje: la portada con la ilustración de una bronceada pareja sentada en las doradas y extensas arenas con ropas ligeras a la moda –broncearse era ya signo de prestigio, de acceso al vacacionar (Pastoriza, 2011, pág. 233)–; los obligados planos de ubicación y loteo complementados con un detallado mapa de la recientemente finalizada ruta nacional n°2 –el automóvil posibilitaría acceder a los sitios de ocio–; imágenes del solitario paisaje de acantilados sumadas a fotografías de niños jugando en la playa e ilustraciones de actividades deportivas al aire libre: náutica, pesca, equitación y golf, acusando una vida familiar al aire libre junto a las nuevas formas de sociabilidad de *élite* surgidas por ese entonces a partir del auge de la casa de weekend y el club extraurbano (Ballent, 2009, pág. 105).

Aunque la variedad programática insinuada en el catálogo no intentaba ser resuelta por el parcelamiento tan solo residencial de Acevedo, Becú y Moreno sí lo había propuesto, años antes, otro plan diseñado para este sector costero que ha pasado casi inadvertido en la historiografía sobre la región: se trata del proyecto que Frank Möller en asociación con Walter Gropius<sup>25</sup> presentaron a José Alfredo Martínez de Hoz en 1931 (Kammerer, 1932). Möller se había radicado recientemente en el país y ostentaba la representación de su mentor alemán realizando en conjunto algunos proyectos de urbanización<sup>26</sup>, dos viviendas económicas<sup>27</sup> y un proyecto de edificio de renta. Victoria Ocampo, a quien Gropius había conocido en 1930 en Berlín, sería un nexo fundamental no sólo para difundir sus trabajos e ideas publicando dos artículos suyos en la revista *Sur*<sup>28</sup> sino también para la captación de clientes adinerados como

---

<sup>21</sup> Antonio Bonet (1913-1989). Arquitecto, miembro y uno de los protagonistas principales del grupo Austral junto a Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan.

<sup>22</sup> Hilario A. Zalba (1912-1995). Arquitecto, miembro del grupo Austral.

<sup>23</sup> El grupo lanzaba en 1939 un manifiesto anunciando su constitución y su advenimiento al campo profesional argentino. “Austral. Grupo de arquitectos para el progreso de la arquitectura”, *Nuestra Arquitectura* n. 119, enero 1939, pp. 214-222.

<sup>24</sup> “Casa de veraneo en Chapadmalal”, *Nuestra Arquitectura* n. 198, enero 1946, pp. 2-4

<sup>25</sup> Walter Gropius (1883-1969). Arquitecto alemán, fundador de la escuela Bauhaus.

<sup>26</sup> Proyecto de *waterfront* del Río de la Plata en terrenos adyacentes a Puerto Nuevo. Véase (Gropius & Moller, 1932).

<sup>27</sup> Las dos viviendas en el barrio de Florida son las únicas obras materializadas por el estudio en Argentina. Véase “Dos casas económicas en Florida”, *Nuestra Arquitectura* n. 41, diciembre 1932 pp. 168-173. Ambas aplicaban los principios desarrollados en el país del prototipo *Standard Gropius*. Véase “Abaratamiento de las viviendas”, *Nuestra Arquitectura* n. 38, septiembre 1932 pp. 69-73.

<sup>28</sup> “El teatro total” en el n. 1 y “Arquitectura Funcional” en el n. 3, ambos de 1931.

la familia Martínez de Hoz. La propuesta, desarrollada entre los arroyos Lobería y Seco, además del loteo para viviendas individuales incluía terrenos reservados para industria y comercios, cinco hoteles, sanatorio, jardín de infantes, club náutico, campo de golf, club hípico, canchas de tenis, parque, jardines, bosque y dos ramblas con instalaciones sobre la costa, acarreando todos los ingredientes del funcionalismo. Se destacaba la solución en placas para edificios de hoteles (cuyo antecedente construido, al igual que en la propuesta sobre el Río de la Plata, era siempre el grupo de casas económicas de Karlsruhe en Alemania), el edificio del club elevado sobre pilotis y la distinción en vías para tráfico rápido de autos, para espacios comerciales y las más silenciosas para las casas particulares, así como los caminos para peatones y para jinetes. Sus vías de acceso se vislumbran sin nomenclatura en los planos: un camino corriendo paralelo al arroyo Lobería –posiblemente comunicando la antigua ruta que unía Mar del Plata y Miramar y que pasaba por la estancia– llegaba a una circunvalación en “U” en cuyos extremos noreste y sudoeste se convertía en una suerte ruta costera hacia Mar del Plata y Miramar. Planteada varios años antes de la gobernación de Fresco parecería evidente que se trataba de una comunidad autónoma y autosuficiente, sin necesaria solución de continuidad con otros sitios cercanos y menos aún sujeta a la ejecución de la futura carretera. Habría que considerar que el mismo año de la encomienda del proyecto, y luego de un proceso de fraccionamiento y venta de secciones del campo comenzado en 1927, Miguel Alfredo Martínez de Hoz se había visto obligado a vender a dos entidades bancarias el establecimiento Chapadmalal aunque a los pocos meses su hijo José Alfredo junto a sus dos hermanos lograron readquirir gran parte él, incluyendo el sector costero en cuestión; sería quizás ese el momento del encargo, justificando de ese modo la operación. La magnitud financiera de la urbanización podría ser el argumento para entender la no concreción de la propuesta de Gropius y Möller y su posterior reemplazo ocho años más tarde por un pragmático loteo de menor inversión que ya contaba además con un persuasivo acceso vial. Quedará por indagar la acogida que habría tenido la propuesta de uno de los fundadores del funcionalismo arquitectónico por parte de los miembros de una familia que había construido en medio de la pampa un palacio del cual la misma Victoria Ocampo alababa que olía de manera auténtica a *British*.

En 1946 se realizó otro loteo junto a Playa Chapadmalal en Barranca de los Lobos, tierras de Federico Otto Bemberg que habían pertenecido a la estancia de Martínez de Hoz. La urbanización de manzanas alargadas perpendiculares al mar incluyó, además de la apertura de calles, ciertos trabajos de pavimentación, plantación de árboles, construcción de una usina eléctrica que proveía gratuitamente a los hogares, alumbrado público y la construcción de cuatro chalets de tejas coloniales cercanos a la ruta; aunque quizás la intervención de mayor importancia sobre el paisaje dominado por la extensa formación de acantilados de 20 metros de altura la haya constituido la construcción de una escalera de hormigón para acceder a las playas. Parecía entonces que se estaba materializando cierta continuidad de poblados a lo largo de la ruta<sup>29</sup> por lo que la necesidad de seducir a los compradores de lotes mediante construcciones, mejoras o facilidades para competir con los desarrollos cercanos se convertiría en una de las principales inquietudes de los promotores.

El caso paradigmático de esta práctica lo constituiría el Barrio Playa Serena con su parador Ariston realizado en 1947 por otro profesor de la Bauhaus, Marcel Breuer, asociado a Eduardo Catalano y Carlos Coire. Conocida es la repercusión de su visita ese mismo año invitado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de

---

<sup>29</sup> Antonio Orensanz, uno de los involucrados en el desarrollo urbano, haría mención de un proyecto de Ciudad Lineal uniendo Mar del Plata y Miramar que circulaba en esos tiempos (Orensanz, 1986, pág. 143).

Buenos Aires para dictar un curso de ocho semanas, incluyendo los dos números especiales para difundir su obra que le dedicó la revista *Nuestra Arquitectura*<sup>30</sup>, todo ello gestionado por el mismo Catalano, quien luego le ofrecería diseñar el edificio para reuniones sociales, danza, té y cocktails frente al mar. Los desarrolladores deseaban “valorizar con construcciones de jerarquía arquitectónica la nueva villa”<sup>31</sup> por lo que el prestigio internacional del húngaro parecía adecuado a sus planes. El proyecto comenzó al poco tiempo y la obra fue —según lo que se comunicaba en los medios— realizada en tan sólo dos meses para inaugurarse en el verano de 1948<sup>32</sup>; casi un símbolo de la vorágine turística que comenzaba a vivirse. En la propuesta aparecen materiales próximos al regionalismo frecuente en la obra de Breuer —e impulsado incluso por la mencionada ley 4.739—, como la utilización de piedra en el muro que vincula el edificio principal con el posterior de servicios y vivienda de personal y de madera en el revestimiento y las aberturas; sin embargo la inédita resolución estructural del volumen superior mediante un sistema hiperestático de cuatro pórticos múltiples sosteniendo las delgadas losas lobuladas, influenciado posiblemente por Pier Luigi Nervi, sería la marca distintiva que otorgó al edificio una potente expresión, dominando el panorama circundante y trazando evidentes analogías entre la levedad del movimiento curvilíneo y el océano. Por primera vez se concretaba sin concesiones la construcción de un lenguaje y una imagen de impronta moderna en el nuevo paisaje costero.

El éxito del edificio fue relativo, a pesar del entusiasmo inicial de Catalano informándole a Breuer acerca de las doscientas personas que cada día lo visitaba “profundamente encantada” a partir de su inauguración en el verano de 1948,<sup>33</sup> ya en septiembre del año siguiente le comentaba sobre el mal estado de conservación debido a la rapidez de su ejecución.<sup>34</sup> El frustrado vínculo emocional del público con una arquitectura que, aún proponiendo elementos regionales, era esencialmente moderna quedaría en evidencia a partir de las lamentables intervenciones sufridas en décadas posteriores que devinieron en su actual estado de abandono. La simultánea construcción en las cercanías de un mirador sobre el acantilado para señalizar y promocionar el mismo loteo, formado por diez columnas y entablamento en hemicírculo de lejanas reminiscencias neoclásicas, denotaría las implícitas contradicciones al momento de establecer lenguajes y vínculos materiales con el territorio.

En cuanto a la urbanización y al igual que en Barranca de los Lobos y en el resto de los barrios vecinos hacia el sur, la trama se componía de manzanas rectangulares donde el lado mayor era perpendicular a la avenida costera, mientras una calle diagonal se las ingeniaba para introducir algunas pocas anomalías triangulares. Catalano mencionaba en una carta enviada a Breuer el encargo de cinco

---

<sup>30</sup> Véase “Trabajos de Marcel Breuer I”, *Nuestra Arquitectura* n. 218, septiembre 1947; y “Trabajos de Marcel Breuer II”, *Nuestra Arquitectura* n. 220, noviembre 1947.

<sup>31</sup> Véase “Parador Ariston”, *Nuestra Arquitectura* n. 225, abril 1948, pp. 110-116.

<sup>32</sup> En una carta enviada a Marcel Breuer el 1 enero 1948 Catalano menciona que el edificio iba tan lento que decidieron junto a su mujer pasar su luna de miel en Mar del Plata para realizar el seguimiento diario de la estructura. En otra, enviada el 5 de marzo de ese año informa que la parte principal del edificio fue realizada en prácticamente un mes e ironiza sobre los *lazy Peronist workers* de Mar del Plata. Sin embargo la parte prefabricada (posiblemente el volumen posterior de servicio) no estaba lista aún y no se vería en las fotografías de las publicaciones. El 11 de marzo ya habían enviado un fotógrafo al sitio. Véase (Marcel Breuer Digital Archive) “Marcel Breuer Digital Archive”. Disponible en <http://breuer.syr.edu/>. Fecha de consulta: 18 de julio 2018.

<sup>33</sup> Carta de Eduardo Catalano a Marcel Breuer enviada el 5 de marzo de 1948 (Marcel Breuer Digital Archive).

<sup>34</sup> Carta de Eduardo Catalano a Marcel Breuer enviada el 10 de septiembre de 1949 (Marcel Breuer Digital Archive).

pequeñas casas en el lugar<sup>35</sup> y meses más tarde el seguimiento de obra de una de ellas<sup>36</sup>.

Distinta fue la suerte del edificio Alfar, emblema del barrio homónimo ubicado al sur de Punta Mogotes al inicio del camino costero. La alteración del paisaje fue allí la de mayor envergadura ya que además de la forestación fomentada se decidió rellenar la laguna Corrientes, una reserva de agua de unas 65, drenando su agua al mar y rellenando el arroyo que la alimentaba con arena de los médanos costeros para obtener mayor superficie de lotes (Pastoriza, 2011, págs. 236-237).

La urbanización, llevada a cabo en territorios adquiridos a los sucesores de Jacinto Peralta Ramos y resuelta nuevamente mediante una trama rectangular aunque con sus lados mayores en coincidencia con el sentido de la ruta y con tres diagonales paralelas entre sí, fue realizada por el arquitecto rosarino Carlos Navratil<sup>37</sup> quien incluyó, como era costumbre, la construcción de numerosos chalets con materiales que apelaban a lo rústico: piedra “mar del plata”, ladrillo, madera, revoque y tejas coloniales aunque con un marcado manejo expresivo de los componentes espaciales que permitía una suerte de combinatoria de soluciones otorgando diversidad a las viviendas y cierta modernidad en su concepción esquivando a la estandarización (Longoni & Pologna, 2004).

Navratil fue también autor de la Torre Alfar, una obra notable del movimiento moderno local inaugurada a fines de 1950. El edificio de siete pisos demostraba un gran manejo tectónico con su basamento triangular en dos niveles (tomando la geometría de la manzana y formando un patio interior) de piedra “mar del plata” interceptado por un volumen apaisado de ventana corrida con el comedor, y con su desarrollo de muros testeros también en piedra (en continuidad con el basamento) enmarcando una placa en revoque similar a la de geometría pura y grilla de ventanas cuadradas; como remate en la terraza, salones de entretenimiento bajo una cubierta inclinada de tejas.

El emprendimiento fue liderado por Narciso Machinandiarena junto a Rogelio Frigerio y Eduardo Enrique Aragón, grupo vinculado a la intelectualidad política y artística, de filiación moderna y nacional.<sup>38</sup> Por ello el impulso otorgado a una propuesta que hibridaría rasgos racionalistas con elementos de expresividad regional, logrando identificar al nuevo barrio y alzándose además en un punto de referencia del camino costero.

A pesar de contar con el apoyo financiero del Estado a través del Instituto Inversor de la Provincia<sup>39</sup> y de créditos de los bancos Provincia e Hipotecario, y habiendo sido inicialmente ideado como hotel-casino, no consiguió obtener la

---

<sup>35</sup> Carta de Eduardo Catalano a Marcel Breuer enviada el 1 de enero de 1948 (Marcel Breuer Digital Archive).

<sup>36</sup> Cartas de Eduardo Catalano a Marcel Breuer enviadas el 11 de marzo y 21 de junio de 1948 (Marcel Breuer Digital Archive).

<sup>37</sup> Carlos Navratil (1910-1972). Egresado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral; Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en el II° Saló Nacional de Arquitectura de la Capital Federal. Véase “Homenaje de la Sociedad Central de Arquitectos división Rosario, al Arquitecto: Carlos Navratil”, *Revista de Arquitectura* n. 204, diciembre 1937, p. 561.

<sup>38</sup> Machinandiarena fue el organizador de las cooperativas “Artistas Argentinos Asociados” –que reunía a actores, directores, productores y guionistas de cine– y Sociedad Argentina Editora –que publicaba el semanario *Qué!* –; estaba casado con la historiadora de arte Blanca Stábile –colaboradora de Jorge Romero Brest–. El grupo estaba vinculado a FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y a Arturo Frondizi, a quien, desde el Frente Nacional, impulsaría a la presidencia de la nación en 1958.

<sup>39</sup> Creado en 1948 y dirigido por Arturo Jauretche quien era a la vez presidente del Banco Provincia de Buenos Aires (1946 y 1950). Jauretche (1901-1947), pensador y político, fue uno de los fundadores de FORJA.

habilitación a causa de las voluntades opuestas que suscitaba el inminente casino del Hotel Bristol de Alejandro Bustillo. Los desarrolladores, por lo tanto, haciendo uso de la recientemente aprobada Ley de Propiedad Horizontal (Ley 13512, 1948), resolvieron poner a la venta sus departamentos, constituyendo el primer *apart hotel* del país, con propietarios individuales y servicios comunes, salvaguardando así el éxito económico del emprendimiento.

Esta misma ley fue la que, sin embargo, estancó el progreso de todos los barrios surgidos como consecuencia de la ruta finalizada hacía más de una década<sup>40</sup>, paralizando prácticamente por completo la edificación y venta de sus lotes. El impulso inicial alentado por la retirada de ciertos sectores tradicionales hacia las afueras en búsqueda del sosiego perdido en la cambiante Mar del Plata sufrió un giro rotundo a causa, principalmente, de las facilidades de compra que ofrecían los nuevos desarrollos edilicios<sup>41</sup>, los que modificarían aún más –y drásticamente– el tejido de la principal ciudad balnearia y de otras como Miramar, por medio de un vertiginoso proceso de especulación inmobiliaria que se prolongaría de forma sostenida por las tres décadas venideras. El camino-parque, ideado como un acontecimiento entre las dos ciudades, perdió, por omisión, parte de esa voluntad; amenazando transformarse en tan sólo un vacío a salvar entre dos centros de tensión.

#### 4.

*“Entonces, estas colinas tendrán un nuevo color bajo el brillante sol que vivifica y renueva y podrá admirarse aquí, en un tríptico de agua, sierras y árboles, a un hermoso lago de aspecto alpino”.*<sup>42</sup>

La vocación alpina de los centros turísticos en el país tendría su realización más elocuente en torno al lago Nahuel Huapi a partir de la creación en 1934 del Parque Nacional<sup>43</sup> que se convertiría en la referencia perfecta del bello paisaje de idilio primigenio, arcádico (Silvestri & Aliata, 2001). Su situación limítrofe le otorgaría un atractivo adicional congregando los intereses del tour de aventura, los hallazgos científicos y la demarcación de fronteras, promoviendo así el “sabio uso” de la naturaleza mediante obras de infraestructura vial, energética y turística –donde, al igual que en los *parkways*, nuevamente EE.UU sería el modelo a seguir con su *National Park Service*– para convertirse en el ideal de integración orgánica entre

---

<sup>40</sup> Además de los ya mencionados surgieron a partir de 1947 los barrios Mar y Sol, Los Acantilados, San Patricio, San Jacinto y Faro Norte.

<sup>41</sup> Algunas empresas ofrecían departamentos a pagar hasta en 180 mensualidades sin intereses ni reajustes (Orensanz, 1986, pág. 152).

<sup>42</sup> General Juan Pistarini (1882-1956). Vicepresidente de la República durante la presidencia de Edelmiro Farrel y Ministro de Obras Públicas durante las presidencias de Ramírez, Farrel y Perón. Discurso pronunciado en mayo de 1946 en la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental de las obras de la nueva Colonia de Vacaciones del Embalse Río Tercero, Córdoba. Citado en (MOP, 1947).

<sup>43</sup> Ley 12.103/1934. Creación de la Dirección de Parques Nacionales dentro del Ministerio de Agricultura. Allí se posibilitaba la declaración de “parques o reservas nacionales aquellas porciones del territorio de la Nación que por su extraordinaria belleza, o en razón de algún interés científico determinado, sean dignas de ser conservadas para uso y goce de la población de la República” y entre las competencias de la Dirección se establecía la “conservación de los parques y su embellecimiento; estimular las investigaciones científicas o históricas, organizar y fomentar el turismo”. Mediante esta misma ley se creaban los parques nacionales Nahuel Huapi e Iguazú. En 1946 bajo el decreto 12.054/46 se denominaba la Ley 12.103 T.O. creando la “Administración General de Parques Nacionales y Turismo” bajo la dependencia del Ministerio de Obras Públicas de la Nación; en 1951 volvería bajo la órbita del Ministerio de Agricultura y Ganadería por medio de la ley 15.780.

paisaje, arquitectura y Estado modernizador que guiaría, a la vez, las decisiones y desarrollos de los asentamientos.

El encargo del Plan de Urbanización de San Carlos de Bariloche había sido inicialmente encomendado a Carlos María Della Paollera con la directiva de emular las “pintorescas ciudades de montaña que son el encanto de Suiza y del Tirolo”<sup>44</sup>. Sería finalmente Ernesto de Estrada<sup>45</sup>, designado Jefe de la Sección Arquitectura y Urbanismo de la Dirección de Parques Nacionales en 1936<sup>46</sup>, quien lo llevara a cabo, adaptándose al trazado previo en damero de una topografía en pendiente mediante la construcción de escalinatas, la apertura de calles diagonales y el diseño curvilíneo del ensanche oeste de la ciudad demostrando una afinidad formal con los planteos de la “ciudad jardín” (Lolich, 2007b). El tratamiento del espacio público priorizando la forestación, la realización de paseos y plazas, el criterio unificado del equipamiento y el protagonismo otorgado al conjunto del Centro Cívico y la avenida costanera lograrían en su planteo una relación abierta con el paisaje.<sup>47</sup> En un intento por crear una imagen urbana homogénea se establecerían además, dentro del Reglamento de Construcciones de la Dirección de Parques Nacionales de 1937, criterios de estética edilicia que alentaban el uso de madera y piedra en forma rústica en detrimento de las técnicas racionalizadas tipo *balloon frame* ya empleadas por los pobladores<sup>48</sup>, prohibiendo incluso el uso del zinc y las construcciones de adobe (Gutiérrez, 2007, págs. 44-45).

El Centro Cívico inaugurado en 1940, con su implantación en “U” frente al lago, su carácter pintoresco y su lenguaje ecléctico-regional de impronta neomedieval<sup>49</sup>, deudor de las plazas europeas como sitios aglutinantes de la vida urbana, intentaría convertirse en la síntesis visible y comunicable de la extensa obra estatal en la región. No obstante, en el imaginario quedaría opacado por la majestuosa postal del hotel Llao Llao de 1938<sup>50</sup>, obra de Alejandro Bustillo, dominando un promontorio-mirador en un istmo entre los lagos Nahuel Huapi y Moreno con los bosques y cerros de fondo; la vivencia de la naturaleza como panorama, ensayada en el Centro Cívico, era aquí absoluta, puro espectáculo. Por lo pronto, la primacía del entorno, potenciado por la implantación elegida para el edificio, dejaría a éste reducido al rol de escenografía necesaria.<sup>51</sup> Quizás por primera vez se reunía en un mismo conjunto la tríada estética

---

<sup>44</sup> Bustillo, Exequiel. *El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica*. Buenos Aires: Sudamericana; 1999. Citado en (Lolich, 2007b). La inmigración de poblaciones europeas de regiones o países alpinos contribuiría a este objetivo, tanto en la materialización constructiva como en las actividades deportivas y recreativas.

<sup>45</sup> Ernesto Alberto José Manuel de Estrada (1909-1998). Arquitecto y urbanista.

<sup>46</sup> En ese momento Exequiel Bustillo era el presidente de Parques Nacionales mientras su hermano Alejandro actuaba de “asesor” interviniendo en numerosas obras de arquitectura; ejercía funciones también el arquitecto Miguel Ángel Cesari.

<sup>47</sup> Estrada participaría también del trazado de villas que configurarían una red regional con el doble objetivo de consolidar la soberanía de los territorios de frontera mediante población estable e incentivar el turismo. Las villas Traful, La Angostura, Llao Llao, Lago Mascardi, Tacul, El Rincón y Cerro Catedral, ubicadas en puntos geográficos y paisajísticamente estratégicos, se organizarían en tres áreas bien definidas: comercial, residencial y agrícola.

<sup>48</sup> Lo cual implicaba una clara contradicción respecto a la conservación de los recursos naturales que se buscaban proteger (Lolich, 2007a).

<sup>49</sup> Se puede establecer claramente la influencia de Camillo Sitte y su irracionalismo pangermánico que recataba los valores emocionales en lo orgánico y lo pintoresco (Gutiérrez, 2007, pág. 23).

<sup>50</sup> El edificio original, de apariencia rústica y monumental, revestido enteramente en madera y tejuelas de alerce, fue reemplazado en 1940 por otro de estructura de hormigón, piedra, mampostería y tejas cerámicas a raíz del incendio sufrido apenas un año después de su inauguración.

<sup>51</sup> En la Arcadia el edificio no posee una lógica interna autónoma sino que depende del lugar en que se inserta, según Wordsworth y Coleridge “pertenece al paisaje”. Véase (Silvestri & Aliata, 2001, pág. 107).



y simbólica de *lo bello* del sereno paisaje de lagos cordilleranos, *lo sublime* del edificio monumental con su implantación vertiginosa y *lo pintoresco* tanto de su dinamismo cinematográfico<sup>52</sup> como de sus materiales de construcción en clave de primitivismo rústico. La suerte del vínculo con el público ya estaba echada, el escenario idealizado del mundo vacacional había sido erigido.

Ya que los lejanos lagos del sur serían alcanzados y disfrutados tan sólo por una minoría privilegiada, su elocuente imaginario debía encontrar otras locaciones más accesibles sobre las cuales reconfigurarse. La modesta y pintoresca provincia de Córdoba, con sus sierras, ríos y embalses de menor solemnidad –e incluso con sus colectividades de inmigrantes centroeuropeos–, se erigiría como una de las alternativas viables para quienes deseaban huir de la húmeda planicie pampeana. Sería allí, en la localidad de Embalse Río Tercero, donde el General Pistarini intentaría emular lo alpino –según la frase que abre este capítulo– al asentar en 1946 una de las dos Colonias inauguradas durante la presidencia de Farrel<sup>53</sup>; la otra se construiría en Chapadmalal, a la vera de la ruta costera en la desembocadura del arroyo homónimo.

Las colonias de vacaciones, elaboradas en el contexto de retribución de derechos a los trabajadores<sup>54</sup>, formaban parte de la promoción del Turismo Social<sup>55</sup> donde, mediante el viaje turístico, nuevos actores sociales adquirirían conocimiento de los paisajes y la historia del país estableciendo vínculos de apropiación en sitios antaño reservados a una minoría (Pastoriza, 2011, pág. 201). La propuesta, en ambos casos, consistía en construir una “ciudad con vida propia” que podría subsistir con independencia de las poblaciones vecinas, alentando la unidad familiar<sup>56</sup> en un ambiente campesino alejado del bullicio y las distracciones de los centros colmados de turistas (MOP, 1947).

En Chapadmalal, el complejo ubicado a 25 kilómetros de Mar del Plata, menos de 15 de Miramar y a unos 5 de Playa Chapadmalal se ubicaría en tierras expropiadas

---

<sup>52</sup> La multiplicidad de las vistas, continuas e indeterminadas, otorgadas por el movimiento de la experiencia temporal y física de una obra, antagonista de su lectura *gestaltista*, es desde luego una de las cualidades de lo pintoresco (Bois, 2009, págs. 49-50). En Llao Llao será notable la sucesión de imágenes obtenidas a medida que el espectador se aproxima y lo rodea en su ascenso a la plataforma elevada, y luego la panorámica desde arriba a lo largo del Circuito Chico circundando el Lago Moreno Oeste.

<sup>53</sup> Edelmiro Julián Farrel (1887-1980). Militar y presidente de facto de la República Argentina entre 1944 y 1946, recibiendo el cargo de Pedro Pablo Ramírez, quien había asumido luego de la llamada Revolución del 43.

<sup>54</sup> El decreto-ley 33.302 de 1945 establecía el salario básico, mínimo y vital y el Sueldo Anual Complementario. El decreto 1.740 de 1945 extendía el derecho a las vacaciones remuneradas obligatorias al conjunto de los trabajadores y empleados argentinos en relación de dependencia.

<sup>55</sup> El decreto-ley 33.302/45 establecía que “el Estado debe dotar a los empleados y obreros los medios y elementos necesarios para poder disfrutar de los beneficios del turismo social” a la vez que habilitaba al Ministerio de Obras Públicas a adquirir terrenos y edificios para tal fin. Se formaba también un fondo por medio de un descuento del 5% del aguinaldo (un 2% del aporte obrero y 3% del patronal) destinado al fomento de turismo social y a la creación de colonias de vacaciones. A la vez, el decreto-ley 9.305/45 establecía un crédito de cien millones de pesos para la “construcción, adquisición o expropiación de tierras, hoteles, viviendas, casas de reposo, hospitales, etc., en lugares apropiados de la República”; de este crédito el M.O.P. dispondría una asignación en el Plan de Trabajos Públicos de quince millones de pesos.

<sup>56</sup> Las referencias a la familia en el período serían recurrentes, exhibiéndose como imágenes condensadoras del progreso social y económico gracias a las acciones de un Estado benefactor. Véase (Gené, 2008).

por el Estado Nacional a la Provincia<sup>57</sup>, las cuales formaban parte de las que habían sido expropiadas por el gobierno de Fresco en 1937 para realizar la ruta. En una segunda instancia, ya en la presidencia de Perón<sup>58</sup> se realizaría una segunda expropiación, en esta ocasión a Eduardo Martínez de Hoz.<sup>59</sup> Se ignoran las razones concretas que llevaron a la elección del sitio aunque de todos modos es llamativa la coincidencia entre la huida de grupos aristocráticos hacia los loteos de Martínez de Hoz y la casi inmediata y cercana conformación del complejo, en tierras de los mismos propietarios, destinado a las clases trabajadoras bajo el mismo argumento de “huida” de la excesiva concentración de turistas de Mar del Plata. Coincidencia o no, podría entenderse en línea con el argumento, recurrente más adelante en la narrativa peronista, de *conquista* por parte de las masas de los ámbitos reservados a los privilegiados. Por lo pronto, estos espacios de representación, tanto urbanos como naturales, se manifestarían ahora bajo una renovada lectura simbólica que, en algunos casos, debía elaborarse.

El zigzagueante paseo entre lomadas, arroyos y acantilados sería el menos llano, el menos horizontal y vacío entre los sitios para disfrute de “sol y playa”, y por lo tanto el más apto para el arraigo de vínculos emocionales hacia un paisaje de aspiraciones de identidad nacional. El repertorio de recursos pintorescos encontraría aquí un fértil campo de acción para expresar todos los componentes visuales de amenidad y disfrute que la omnipresencia del Estado deseaba exacerbar. La tarea del gobierno provincial a fines de la década anterior había indicado la manera de llevarlo a cabo generando indicios y pautas de vinculación con el entorno; ahora, la implantación de la mayor parte del conjunto entre el camino costero y el mar daría lugar al único componente edilicio que participaría del diálogo visual entre aquéllos, revelándose en atractivos juegos de paralaje que complejizarían el trayecto, enriqueciendo, en definitiva, la construcción del paisaje.

Los pabellones edificados se sitúan a variable altura topográfica y distancia respecto al camino, del cual se posicionan en ocasiones de forma oblicua, entrañando constantes cambios en la percepción de escala del conjunto; a la vez que la marcada horizontalidad uniforme de los hoteles, todos de planta baja, dos pisos y cubierta de cerámica, encuentra su contraste en las dos potentes verticales de la torre de agua y de la aguja de la capilla. El extenso espacio vacío entre los edificios posibilita diversas lecturas del sitio mediante senderos sinuosos vehiculares de intensión orgánica que atraviesan áreas libres cubiertas mayormente de césped y sectores de siempreverdes (*Myoporum laetum*) y coníferas, rodeando a la vez por completo los pabellones con una geometría perfecta, recurso casi innecesario de no ser por una voluntad cinética, de movimiento continuo en búsqueda de perspectivas siempre cambiantes del complejo. La magnitud de lo construido queda por momentos suavizada por escorzos

---

<sup>57</sup> Decreto 15.869/45: Expropiación de 50 hás a ambos lados del arroyo Chapadmalal a la Prov. de Bs. As. "con destino a la construcción de hoteles, colonias y edificios anexos [...] previsto en el Decreto 9.305/45". El valor se establecía a \$1.000 / há expropiada.

<sup>58</sup> Juan Domingo Perón (1895-1974). Militar y presidente de la República Argentina electo en tres períodos: 1946-1952; reelecto en 1952 hasta ser derrocado en 1955 por la llamada Revolución Libertadora; 1973 hasta su muerte en 1974. Participó de la llamada Revolución del 43, ocupando luego la Secretaría de Trabajo y Previsión, el Ministerio de Guerra y la Vicepresidencia de la Nación de facto durante el mandato de Farrell.

<sup>59</sup> Decreto 34.950/47: Expropiación de 650 hás a Eduardo Martínez de Hoz. Se mencionaba que para entonces el MOP construía en la zona tres hoteles y que se hacía necesario encarar con urgencia la construcción de nuevos hoteles-colonias para propiciar “la construcción de una ciudad Balnearia en Chapadmalal” exigiendo “contar con una amplia zona que permita la ejecución de parques, campos de deportes, plazas de ejercicios físicos, centro cívico, etc. a fin de que por excesiva urbanización pueda desvirtuarse las condiciones esenciales que requiere todo lugar de veraneo”. El valor se establecía a \$1.000 / há expropiada.

y ocultamientos, relegando a los edificios al rol de simples elementos aislados, *foliés* sorprendentes dentro de un enorme parque conformado por cielo, mar y verde. La vegetación, sin embargo, será mucho menor a la anhelada; a diferencia de los referentes patagónicos, donde se debe desforestar para construir –con la doble intención de obtención de madera y liberación de un claro–, aquí se exigirá forestar con otro doble objetivo de acondicionamiento territorial: el resguardo climático y el horror simbólico al vacío.<sup>60</sup>

La desembocadura del arroyo, acentuada por el dique que forma una pequeña laguna cruzada por un puente peatonal, constituye el punto neurálgico de mayor densidad y ensimismamiento. Siendo el sitio más bajo del terreno, con marcados desniveles de lomadas y estando rodeado por una mayor masa arbórea se pierde en ocasiones la referencia marítima, sumado a lo cual, la construcción de la hostería, de rasgos alpinos con su variado juego volumétrico, su revestimiento de piedra, ladrillo, medios troncos y tablas de madera en los tímpanos, y su cubierta de estructura de madera con tejuelas, produce la mayor sensación de enajenación. No lejos de allí los edificios gemelos de la administración y de servicios médicos–de planta baja revestida en piedra y planta alta en ladrillo– ubicados a lo largo de un camino de lomadas y rodeados de vegetación, la usina eléctrica –de ladrillo– y la pequeña capilla –de ladrillo, piedra y una esbelta aguja de hormigón– enfrentando la ruta, acentúan el carácter heterogéneo y sorpresivo del recorrido.

En el extremo noreste serpentea un grupo de pequeñas casas individuales, bungalows, de tipologías variadas y lenguaje rústico<sup>61</sup> reservadas para personal jerárquico de la administración pública.<sup>62</sup> Enteramente rodeadas por un bosquecillo logran mantenerse aisladas del conjunto, salvando así la escasa solución de continuidad respecto a los dos primeros hoteles, previstos también para funcionarios de altos cargos y cuyas construcciones, casi gemelas e implantadas sobre un basamento semienterrado e integrado al desnivel del terreno, logran una buena articulación de volumetrías de diversos niveles y alturas reduciendo su escala desde ciertas perspectivas. La plataforma del basamento, de reminiscencias modernistas –su destacada curva denota la función de cochera–, es utilizada como terraza de expansión hacia el mar con acceso desde el comedor y la sala de estar; allí, el revestimiento de piedra y tablas de madera, las arcadas de los vanos y el dinamismo de las cubiertas generan un marco de evocación romántica en oposición con la presencia más esquemática y depurada de las alas privadas resueltas en franjas de ladrillo y revoque aunque aliviadas por sustracciones vidriadas que forman pequeños balcones en sus tres niveles. Por dentro, el sector público, materializado como *piano nobile*, comporta una rica excepción dentro de todo el complejo en cuanto a su calidad constructiva artesanal destacando su elaborada estructura de columnas y cerchas de madera. Algunos detalles como la enorme chimenea en piedra y la elíptica escalera de madera remiten a una obligada tradición de la que los sitios de mayor categoría no parecerían aún poder prescindir.

El grupo formado por los servicios generales, el hotel número tres destinado a los niños y el número cuatro concibe sin dudas el fragmento de mayor heterogeneidad; a pesar de que la proximidad entre ellos no implica ningún criterio de articulación espacial o funcional (tan sólo la equidistancia en las redes de distribución de agua y energía), sus diversos y oblicuos asentamientos sobre un terreno levemente ondulado

---

<sup>60</sup> El mismo Pistarini anunciaba, en mayo de 1946, la plantación de 100.000 árboles en la Colonia de Chapadmalal (MOP, 1947), cifra inverosímil para las 50 hectáreas con las que entonces contaba el complejo.

<sup>61</sup> Se utiliza aquí el término *rústico* propuesto por Anahí Ballent, en lugar de *pintoresco*, entendido como momento particular del pintoarquismo, dentro del período de estudio, en el que éste se volcaría a los motivos vernáculos del campo en detrimento de otras referencias europeas. Véase (Ballent, 2009, pág. 98).

<sup>62</sup> Este sector pasaría luego al ámbito de Presidencia de la Nación para ser utilizado como quinta presidencial de veraneo.

generan cierta cohesión visual, provocando un atractivo marco de fondo al cercano sector de esparcimiento del dique. La torre de agua en clave neomedieval revestida en piedra y con un remate vidriado de planta circular con vocación de faro domina el entorno sin arbolar alzándose en medio de un claustro rodeado por sus cuatro lados con servicios generales y vivienda del personal. La dudosa aunque posible asociación con la plaza medieval, y a su través con el Centro Cívico de Bariloche, queda desdibujada por la oportunidad perdida de abrirse hacia el océano.<sup>63</sup> Por su lado, el hotel infantil, situado en un punto bajo evitando la cercanía de los acantilados, se acusa debido a las estrechas y alargadas ventanas de sus pabellones de dormitorios comunitarios al estilo militar. La pesadez visual de las fachadas mayormente revocadas y la orientación de espaldas al mar de sus dos patios le confieren un aspecto totalmente ajeno al mundo vacacional de escape y fantasía que podría suponer.

La atractiva integración con el entorno, en cambio, de los hoteles cuatro y cinco, dispuestos en hemicírculo alargado en torno al sector de playa de la desembocadura del arroyo adquiere el mayor interés de estudio. La sorprendente transparencia de las galerías interiores de planta baja posibilitada por la utilización de pórticos de hormigón permiten atravesar visual y transversalmente el edificio otorgándole una gran liviandad y horizontalidad acentuada, a la vez, por los balcones corridos, los núcleos vidriados de escalera y un manejo preciso y balanceado de las proporciones, la tectonicidad de los materiales y los retranqueos de fachada. Se consigue así reducir el impacto de sus ciento setenta metros de extensión y conformar una adecuada escala en la terraza de expansión sutilmente elevada y situada del lado cóncavo, logrando un acertado ámbito de contemplación. Menos atinado será el asoleamiento, orientado uno hacia el sur-sudoeste y el otro hacia el este; en un territorio donde las mejores visuales –al sudeste– no se corresponden al recorrido del sol, los criterios topográficos y de espacio disponible parecen haber sido los argumentos que guiaron la ubicación de las tipologías edilicias. Se vislumbran además ciertas reticencias a las expresiones de modernidad, ante todo en las soluciones estructurales híbridas donde se reúnen, simultáneamente en un mismo espacio, elementos de hormigón armado expuesto con otros revestidos en piedra rústica.<sup>64</sup>

Muchos de los propósitos ligados al paisaje encuentran una materialización muy diferente en los últimos tres hoteles realizados del otro lado de la carretera en terrenos pertenecientes ya no a la realización de Fresco sino a la posterior expropiación de 1947. Dispuestos en hilera muy próximos entre sí se retiran más allá de los márgenes libres originales de la ruta liberando una amplia franja verde y anodina de centenar y medio de metros y formando un bloque prácticamente continuo y homogéneo en su compacidad y tratamiento alternando previsiblemente cuerpos salientes revestidos en ladrillo y revocados. La uniformidad y pesadez resultante ya connota otras ideas donde no hay lugar para la integración, ni para las continuidades o transparencias, ni para las expresiones estructurales o funcionales en el lenguaje –incluso su caos interior de variedades tipológicas fue forzado a la volumetría simétrica–, mucho menos para las propuestas de recorrido; sino tan solo una mera voluntad de sumar plazas de hospedaje. Estos últimos edificios ya pertenecen a la chatura de la pampa.

No será sencillo rastrear el origen de las tomas de decisiones que generaron las pautas de diseño, tanto en el planteo territorial como el específico de cada edificio. La injerencia y libertad de acción de los responsables de la Dirección General de

---

<sup>63</sup> En una primera instancia se erigió la torre de agua y el pabellón en “U” de servicios generales, sin embargo su lado abierto miraba hacia el hotel infantil; luego se añadiría el pabellón de viviendas para personal de servicio, un volumen exento cerrando el claustro.

<sup>64</sup> Por caso, en el comedor se produce el mayor desdoblamiento estructural: sus dos alas en “L” resueltas con pórticos de hormigón se interceptan sorprendentemente en una crucería de arcadas de piedra.

Arquitectura –Ismael Chiappori<sup>65</sup> y Roberto Quiroz<sup>66</sup> figuran como proyectistas en diversos planos de hoteles– quedará por determinarse con precisión, debiendo destacarse su versatilidad y probidad en el manejo de diferentes lenguajes. Es en cambio evidente la presencia de Juan Pistarini, al frente del Ministerio de Obras Públicas, durante todo el proceso de planificación y ejecución así como de la coordinación de su funcionamiento, tarea esta última a cargo de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo, entidad dependiente del M.O.P.<sup>67</sup>; luego la gestión quedaría bajo la órbita de la Fundación Eva Perón, la cual se adjudicaría gran parte del crédito a pesar de no haber participado en ninguna instancia de las obras de construcción. El traspaso de obras e incumbencias desde el Ministerio hacia la Fundación iría en aumento a la par de la creciente rivalidad entre ambos, desencadenando en la previsible derrota de Pistarini.

Hoy ha quedado claro que la producción arquitectónica del período de estudio en general y del primer peronismo en particular no puede atribuirse un único lenguaje de identificación. Contrariamente a la extendida convicción que suele relacionar el *estilo californiano* con el imaginario político peronista –formada posiblemente como consecuencia de la repercusión de los chalets suburbanos y de ciertas obras de la Fundación Eva Perón–, lo cierto es que existieron una diversidad de factores y actores que introdujeron una compleja red de acción con amplias influencias y resultados. Podría pensarse, a priori y con relativa veracidad, que ciertas estéticas modernistas parecieran tener mayor relación con los procesos urbanos mientras que las propuestas rústicas estarían vinculadas a los procesos suburbanos o rurales. En una época en la que aún no se había abandonado la selectividad de estilos según la conveniencia circunstancial, lo cierto es que cuando se deseaba apelar a los vínculos emocionales, de identidad nacional o pertenencia regional, se acudía a las formas retóricas del pintoresquismo rústico o el monumentalismo, mientras que cuando el objetivo era exaltar la eficiencia o el higienismo, el modernismo se alzaba como el lenguaje indicado<sup>68</sup>; y aún así existieron entrecruzamientos e hibridaciones. Lo indudable es, por un lado, la apelación a lenguajes ya conocidos a los que se podía recurrir y, por el otro, el rol primordialmente comunicativo que todo edificio realizado por el Estado debía contener.

La comunicación y la propaganda política habrían de tener un decisivo rol durante el período donde figuras como Oscar Ivanissevich<sup>69</sup> y ante todo Raúl

---

<sup>65</sup> Ismael Chiappori (1908/F). Director Nacional de Arquitectura durante el período hasta su renuncia en 1949. En 1940 obtiene el Primer Premio en el Concurso de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales junto a Arturo Ochoa Escobar y Pedro A. Vinent, proyecto recién inaugurado en 1949. Participó en 1951 en la segunda remodelación del Luna Park junto a Roberto Quiroz. Fuentes: (CPAU); *Revista de Arquitectura* n. 346, octubre 1948, pp.269-284.

<sup>66</sup> Roberto Quiroz (1915/F). Trabajó en la Dirección Nacional de Arquitectura durante el período. Proyectaría junto al ingeniero Napoleón Liska el edificio de la Fundación Eva Perón (hoy Facultad de Ingeniería de la UBA) inaugurado en 1952, propuesta paradójicamente emparentada a la Facultad de Derecho realizada por su socio Ismael Chiappori.

<sup>67</sup> En 1946, mediante el decreto 12.054, se constituía la AGPT, la que administraría el ya mencionado fondo del 5% del aguinaldo destinado al turismo social. En 1950, mediante la ley 13.992, dicho fondo sería transferido a la FEP.

<sup>68</sup> Como contracara del rusticismo regional y emocional de las colonias de vacaciones en el interior del país surgían los balnearios populares cercanos al río Matanza y en Costanera Norte ostentando sus líneas modernistas en clara alusión al higienismo requerido por el programa.

Se utiliza el término *modernismo* como imagen estética; al igual que el pintoresquismo, podía contener mayor o menor grado de *modernización* tipológica o técnica. El ya citado trabajo de Anahí Ballent es esclarecedor respecto al lenguaje del período, y sobre el que se fundamenta el presente razonamiento. Véase (Ballent, 2009), en particular la Segunda Parte.

<sup>69</sup> Oscar Ivanissevich (1895-1976). Secretario de Educación entre 1948 y 1950 cuando fue separado de su cargo.

Alejandro Apold<sup>70</sup> ejercerían una importante influencia en la conformación de la simbología política del régimen (Plotkin, 2013). La divulgación de las obras públicas realizadas sería incorporada y puesta en relación con un ideario integral donde se entremezclaría y confundiría la Patria con el Estado y con el partido político gobernante; donde el mensaje, y con él los signos e imágenes, irían adquiriendo un carácter progresivamente más paternalista, unívoco y simplificado, o sea transmisible masivamente. Una de las publicaciones más elocuentes de la iconografía peronista, el libro “La Nación Argentina. Justa, Libre, Soberana”, editado por el Control de Estado de la Presidencia para dar a conocer la labor realizada durante el primer período de mandato en un formato cercano a la historieta con infinidad de ilustraciones alternadas entre cartografías, gráficos y algunas fotografías, manifestaría cabalmente cierto enfoque recurrente respecto a los lenguajes arquitectónicos. En su tercera edición (1950) aparecería, entre las tantas láminas dedicadas a los logros del gobierno, una que exponía los hoteles de turismo “monumentales” construidos y proyectados en todo el país (Ezeiza, Río Tercero, Chapadmalal y Bariloche). Allí, la utilización de una pocas imágenes “tipo” de cierto esquematismo kitsch que se irían repitiendo para ilustrarlos – todos de techo de tejas, paredes revocadas–, connotando bastante menor interés en el rigor visual del registro que en la rápida asimilación, constituiría un inequívoco ejemplo de la constante búsqueda de signos comunes, claros e interpretables por la población. Para comunicar la existencia de un hotel, donde quiera que se encontrara, bastaba una imagen genérica de paisaje –pintoresco– y de lenguaje arquitectónico –rústico–. El paisaje, pues, se banalizaba y convertía en simple escenografía idealizada.

La cuestión escenográfica constituyó un tema de especial atención en la comunicación visual de un período en el que la iconografía proponía acciones desplegadas en espacios cotidianos reconocibles: ya sea el descamisado en la ciudad, el obrero y el peón en su ámbito laboral o la familia en su vivienda y en ámbitos de cultura y recreación; la figura del trabajador, en definitiva, se encontraba siempre en un sitio en el que se había ganado su derecho a estar. Aquél que antes estaba privado de lugar, ahora había encontrado su espacio en el territorio; un espacio, pues, que era menester exhibir como garantía de la existencia de ese derecho. El beneficio, o más bien la *conquista de la vacaciones* (Pastoriza, 2011) no sería la excepción, por lo que irían apareciendo dentro de la propaganda oficial variedad de bucólicas representaciones de familias disfrutando de paisajes nacionales con los hoteles de turismo de fondo. La profusión de afiches y folletos con lemas como “Turismo para el pueblo”, diseños para eventos específicos como el de los enormes murales de la exposición “La Nueva Argentina” de 1951 exponiendo las “Vacaciones para toda la niñez” o incluso las postales enviadas por quienes efectivamente viajaban y deseaban dar cuenta de la experiencia, todos estos medios visuales contribuirían al imaginario que se deseaba construir.<sup>71</sup>

## CONCLUSIÓN

*“El viajero que llega hasta la colonia de vacaciones Chapadmalal. Se detiene admirado ante su grandeza imponente...”*

---

<sup>70</sup> Raúl Alejandro Apold (1898-1980). Secretario de Informaciones de la Presidencia entre 1949 y 1955.

<sup>71</sup> Este emplazamiento del mensaje transmitido en torno a ámbitos entendidos como espacios de recompensa por la labor realizada sería una característica recurrente y específica no sencilla de hallar en la propaganda de otros países, incluso entre aquellos de fuerte injerencia estatal en la vida privada. Posiblemente sea nuevamente la experiencia norteamericana y el *New Deal* la fuente de referencia principal y no la tantas veces citada afinidad italiana, alemana o soviética donde las figuras, deslocalizadas, eran usualmente representadas sobre fondos neutros (Gené, 2008).

*A la izquierda: hoteles monumentales modernos dotados del máximo confort.*

*Al centro: como aguja perforando el cielo al que se eleva como una plegaria, la torre de la capilla de la colonia, coronada por la cruz, nos dice de un remanso espiritual conformado de fe y agradecimiento. Frente a ella, perpetuando el homenaje del amor al pueblo, el busto de la Sra. Eva Perón.*

*A la derecha: trabajadores de todo el país, hombres y mujeres que elaboraron cotidianamente la grandeza de la patria; millones de niños humildes, estudiantes que cumplen la consigna de la Nueva Argentina”.<sup>72</sup>*

El territorio había sido cargado de sentido, se había convertido en paisaje; el límite entre el continente y el océano ya no era el lugar dramático que había inspirado terror por tantos siglos ni el teatro de espectáculos apocalípticos (Donadieu, 2006, pág. 80). Había sido humanizado, consagrada su belleza al alcance del pueblo. La línea de conflicto, convertida en camino placentero y pintoresco, se disponía a recibir la peregrinación de los ómnibus Mercedes Benz celestes repletos de quienes habían obtenido su derecho de disfrutar de la temporada de descanso. El ritual podía comenzar.<sup>73</sup>

La peregrinación supone, primero, la constitución de centros de referencia que permiten direccionar y estructurar la homogeneidad caótica del espacio; y luego la constitución de un camino como experiencia social de movimiento y transición, el cual implica el abandono de la vida normal para emprender un viaje extraordinario por un sitio consagrado en una relación liberadora de comunidad donde se establecen lazos de fraternidad e igualdad.<sup>74</sup>

En Chapadmalal el proceso fue invertido: luego de constituido el camino se estableció el *Centro*, la Unidad Turística, como paisaje de enajenación. Se construyó allí, donde antes “era un páramo de médanos, [...] un conjunto monumental de hoteles”<sup>75</sup>, un enclave de suplantación, fantasía y artificialidad donde ser recibido por el “Hada de la Fundación”, la “madre espiritual de todos los niños” y experimentar así, por unos días, un “estado espiritual de amor y de esperanza”.<sup>76</sup>

La región, a diferencia de otras del país, no contenía atractivos históricos representativos o escenas folclóricas reconocibles; sus vínculos emocionales debían ser determinados por medio de la intervención humana. Sus valores fueron implantados en el corto lapso de algo más de una década entre la construcción de la carretera-parque y el olvido que significó la ley de propiedad horizontal que revitalizó los núcleos urbanos y ralentizó la expansión suburbana, lineal y ribereña. Es por ello que hoy puede advertirse el recorte temporal de la cultura material<sup>77</sup> de un período histórico complejo y contradictorio depositando su dispersa impronta de lenguajes, pintoresquismo y modernidad en esta excepcional franja de territorio.

---

<sup>72</sup> *La Capital*, 8/3/1954. Citado en (Pastoriza, 2013)

<sup>73</sup> La relación entre turismo y *tour* religioso ha sido abordada por numerosos autores. Para una bibliografía sobre el tema véase (Mora Torres, Serrano Barquín, & Osorio García, 2017).

<sup>74</sup> Conceptos extraídos de Eliade, M. (1998) “Lo sagrado y lo profano”, Paidós, Barcelona; y de Turner, V. (1973) “The center out there: Pilgrim’s goal”. *History of Religions* (123):191-230. Citados en (Mora Torres, Serrano Barquín, & Osorio García, 2017)

<sup>75</sup> La frase pertenece a un cortometraje lanzado por la Secretaría de Prensa y Difusiones dirigido por Enrique Cahen Salaberry. Citado en (Soutullo, 2018).

<sup>76</sup> Frases obtenidas de (Playas, campos y sierras, solaz de los privilegiados, 1955)

<sup>77</sup> Como cultura material se entiende el “segmento del medioambiente biosocial del hombre que ha sido deliberadamente moldeado por personas de acuerdo a planes dictados por la cultura”. Véase Schlereth, Thomas J. (1985). “Material Culture and Cultural Research”. Citado en (Fiorito, 2016).

## Bibliografía

Ameghino, F. (1908). Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapadmalal. *Anales Museo Nacional de Buenos Aires*, Serie 3, X, 343-392.

Ballent, A. (2009). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo 3010.

Barcina, F. (2007). La arquitectura hotelera y residencial de Ernesto de Estrada. En R. (. Gutierrez, & F. (. Barcina, *Ernesto de Estrada. El arquitecto frente al paisaje* (págs. 95-104). Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

Bértola, G. R. (2006). Morfodinámica de playas del sudeste de la provincia de Buenos Aires (1983 a 2004). *Latin American journal of sedimentology and basin analysis*, 13 (1), 31-57.

Boh, D. (2016). Historia del Vivero Florentino Aameghino. *Espigón de Miramar* (91).

Bois, Y.-A. (2009). Paseo pintoresco alrededor de Clara-Clara. En I. Ábalos (Ed.), *Naturaleza y artificio* (S. Landrove, Trad., págs. 49-81). Barcelona: Gustavo Gili, SL.

Bruno, P. A. (s.f.). La urbanización virtual. Análisis de la generación de los nuevos asentamientos para el ocio; proyectos de villas balnearias de la costa sud este de la Provincia de Buenos Aires, 1939-1950. V SEMINÁRIO DE HISTÓRIA DA CIDADE E DO URBANISMO "Cidades: temporalidades em confronto". Campinas: Pontifícia Universidade Católica De Campinas. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo.

Bruno, P. A. (Noviembre de 2003). Reflexiones para una historia conjunta: derivaciones americanas de la ciudad jardín en la extensión y planificación moderna de ciudades de Argentina y Brasil, 1930-1945. *Registros. Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos*, 69-84.

Bruno, P. A., & Maza, C. (2002). *Construcción de paisajes. Transformaciones territoriales y planificación en la región marplatense. 1930-1965*. Mar del Plata: Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Castillo, R. (2018). La Estancia Chapadmalal y la urbanización costera sur. *VI Jornadas de arqueología e historia de las regiones pampeanas y patagónica. Museo Magrassi*. Mar del Plata.

CPAU (Ed.). (s.f.). *Moderna Buenos Aires*. Recuperado el 27 de noviembre de 2018, de <https://www.modernabuenosaires.org/arquitectos>

Cruz, J. (3 de agosto de 1980). Glosa de tres cartas de Juan de Garay. *La Nación*, págs. Secc. 4°, Pág 3.

De Aparicio, F., & Difrieri, H. A. (1958). *La Argentina. Suma de Geografía* (Vol. II). Buenos Aires: Ediciones Peuser.

Donadieu, P. (2006). *La sociedad paisajista*. (C. A. Riera, & P. Tello, Trads.) La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata - EDULP.

Fiorito, M. I. (2016). *Diseño integral como política estatal. Arquitecturas para la enseñanza media Argentina, 1934-1944*. Rosario: Prohistoria.

Fresco, M. (1930). Urbanización del camino costero Miramar a Mar del Plata. En *Provincia de Buenos Aires. Cuatro Años de gobierno. Período 1936-1940* (Vol. IV Vialidad, págs. 136-149). La Plata: Talleres Kraft.

Gandolfi, F. F. (s.f.). El ambiente como recurso. La redefinición de la costa marplatense a partir de intervenciones urbano-arquitectónicas, 1930-1940. *Observatorio Geográfico de América Latina*.

Gené, M. (2008). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés.

Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva tradición*. (J. Sainz, Trad.) Barcelona: Reverté.



Gropius, W., & Moller, F. (1932). Viviendas contemporáneas para empleados y obreros. *Nuestra Arquitectura* (35), 423-427.

Groussac, P. (Ed.). (1915). *Anales de la Biblioteca. Publicación de documentos relativos al Río de la Plata con introducciones y notas por P. Groussac* (Vol. X). Coni Hermanos.

Gutiérrez, R. (2007). Los inicios del urbanismo en la Argentina. El aporte francés y la acción de Ernesto de Estrada. En R. (. Gutierrez, & F. (. Barcina, *Ernesto de Estrada. El arquitecto frente al paisaje* (págs. 23-48). Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Hora, R. (2015). *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Johnston, D. M. (2014). *La casa sobre el arroyo. Amancio Williams en Argentina*. Buenos Aires: 1:100 Ediciones.

Kammerer, F. (1932). Un nuevo cultor de la Arquitectura Racional, en la Argentina. *CACYA (Revista del Centro de Arquitectos Constructores de Obras y Anexos)* (65), 117-122.

*La Nación Argentina. Justa, Libre, Soberana* (Tercera ed.). (1950). Peuser.

Liernur, J. F., & Aliata, F. (Edits.). (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires: AGEA.

Lolich, L. (2007a). Arquitectura de los Parques Nacionales. En R. (. Gutierrez, & F. (. Barcina, *Ernesto de Estrada. El arquitecto frente al paisaje* (págs. 79-94). Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

Lolich, L. (2007b). Ernesto de Estrada como urbanista pionero en la Patagonia. En R. (. Gutierrez, & F. (. Barcina, *Ernesto de Estrada. El arquitecto frente al paisaje* (págs. 49-58). Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

Longoni, R., & Pologna, E. (2004). Carlos Navratil y el Barrio Alfar en Mar del Plata. *Summa+* (68), 88-93.

Lorenzini, S. J. (7 de abril de 2014). *Reseña histórica: Cabo de las Arenas Gordas, actualmente Punta Mogotes*. (M. d.-C.-M. Plata, Ed.) Recuperado el 27 de noviembre de 2018, de <http://www.madreslf.com/resena-historica-cabo-de-las-arenas-gordas-actualmente-punta-mogotes/>

*Marcel Breuer Digital Archive*. (s.f.). Recuperado el 18 de 07 de 2018, de Syracuse University Libraries: <http://breuer.syr.edu/>

MOP (Ed.). (1947). *Labor realizada y en ejecución. Breve Reseña. Diciembre 1943-junio de 1947 ; Tres años de labor*. Buenos Aires: Kraft.

Mora Torres, V. M., Serrano Barquín, R. d., & Osorio García, M. (2017). El vínculo turismo-peregrinación. Un acercamiento desde la producción científica en inglés y en español. *Estudios y Perspectivas en Turismo* , 26, 86-106.

Nágera, J. J. (1940). *Historia Física de la Provincia de Buenos Aires. Tomo I. Tandilía*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la Plata.

Orensanz, A. (1986). *Orígenes de Santa Clara del Mar y otras localidades*. Buenos Aires: Ed. del autor.

*PaleoArgentina Web. Portal de Paleontología Argentina*. (s.f.). Recuperado el 18 de julio de 2018, de <http://www.grupopaleo.com.ar>

Pastoriza, E. (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.

Pastoriza, E. (2013). Memoria obrera y turismo. Las vacaciones populares durante el Primer peronismo. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza*.

Playas, campos y sierras, solaz de los privilegiados. (1955). *Mundo Peronista* (81), 36-38.

Plotkin, M. B. (2013). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* (Segunda ed.). Buenos Aires: EDUNTREF - Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Reig, O. A. (1958). Notas para una actualización del conocimiento de la fauna de la formación Chapadmalal. 1. Lista faunística preliminar. Tucumán: Tirada especial del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata.

Silvestri, G. (2011). *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.

Silvestri, G., & Aliata, F. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Soutullo, E. (2018). *Los All Inclusive del Turismo Social*. Tesis de Grado - Licenciatura en Turismo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP) - Facultad de Ciencias Económicas, Mar del Plata.

Vautier, E. E. (1936). La urbanización del ocio. *Revista de Arquitectura* (183), 99-100 y 140.